

1351
6551



ESCRIBE

Jorge
Edwards

La tradición poética

Vivimos enfrentados a un mosaico de figuras locuaces, ocasionalmente brillantes, esencialmente transitorias, y detrás de esa bulliciosa primera fila, en una relativa sombra, se encuentra uno que otro clásico mal conocido.

El país es así: distraído, desatento, desdénso y a la vez deslumbrado. El último Premio Nacional de Literatura ha recaído en uno de estos clásicos relegados a la penumbra. Gonzalo Rojas, nacido en Lebu en 1917, escribe desde fines de la década del treinta alguna de la mejor poesía chilena. No soy especialista en poesía ni crítico literario y sólo pretendo dar una impresión de lector. Tiene el mérito, por lo menos, de ser una impresión de viejo lector. Todavía estaba en el colegio y en el primer año de universidad cuando leía con pasión, con entusiasmo reiterado, hasta descuadernar enteramente el libro de gran formato, *Miseria del hombre*. Ahora reviso datos biográficos y descubro que *Miseria del hombre* es de 1948, de mi sexto año de humanidades y de mis inicios en la escritura. Salía del San Ignacio de la calle Alonso Ovalle y compraba en los quioscos del centro la revista "Pro Arte". Temo que ahora no haya nada comparable a "Pro Arte", dirigida en esos tiempos, o más bien escrita en su casi totalidad, por Enrique Bello y Santiago del Campo. En esas páginas había descubierto a T.S. Eliot en traducciones de Jorge Eliot, a César Vallejo, a Humberto Díaz Casanueva y Rosamel del Valle, a Nicanor Parra y al entonces muy joven Gonzalo Rojas. Trato de refrescar mi primera impresión, mi impresión de adolescente o de post-adolescente letrado. Era una poesía menos hermética que la de Rosamel o la del Neruda de la primera *Residencia* y menos evidentemente musical, con una música más so- terrada, que la de Nicanor Parra. Creaba atmósferas duras, sombrías, intensas, como escenarios concentrados donde uno intuía calle- jones e interiores de Valparaíso, o espacios del sur, ríos, lluvias, caballos, minas. Era me- nos populista que alguna de la poesía de esos

años y en algún sentido más reconocible, vale decir, más reveladora de cosas nuestras.

Veo en Gonzalo Rojas una síntesis muy no- table e intensa de la poesía de la lengua y de la mejor poesía chilena. Ahí, en los recodos, entre líneas, resuenan en sordina Quevedo, el Arcipreste de Hita, San Juan de la Cruz, Luis Cernuda. Y hay un parentesco notorio con Vallejo, Neruda y Huidobro, con Gabriela Mis- tral, con "el otro Pablo", es decir, porque no puede ser otro, Pablo de Rokha. El alguna me- dida, la obra de Gonzalo Rojas los recupera, los saca a la luz del día, los hace bailar juntos aunque no les guste y lanzar chispas. Es una obra que utiliza la lengua castellana con pro- piedad, con desparpajo, y que a la vez la vio- lenta, la sacude, la obliga a salir de sus cauces convencionales.

Comencé a leer a Gonzalo Rojas a fines de la década del cuarenta, a fines de mi adoles- cencia, y he seguido leyéndolo de una manera intermitente, pero continuada. Su trabajo alu- de a la historia y a la imaginación de todos es- tos años: a los paisajes, a los viajes, a las ciu- dades, a los cinematógrafos, a las contradic- ciones angustiosas de la época, a los poetas de antes y de ahora, al amor carnal y espiritual, al amor como combate y encuentro, y a la muerte. Es una poesía contra la muerte como uno de sus títulos, alrededor de la muerte y sobre la muerte. En este aspecto, además de quevediano, es unamuniano (aunque quizás Gonzalo Rojas no esté de acuerdo con esto úl- timo). ¿Estamos preparados, en el Chile que descubre la Malasia, China, el Japón, con una delegación de cien funcionarios y empres- rios y donde no hay ningún poeta, donde bri- llan por su ausencia los representantes de nuestra cultura, de nuestra literatura, de nuestra ciencia, para leer estas cosas, para so- portar estos mensajes en apariencia extem- poráneos?

"Prefiero ser de piedra, estar oscuro, / a so- portar el asco de ablandarme por dentro y sonreír / a diestra y a siniestra con tal de prosperar en mi negocio..." Así escribía el

Gonzalo Rojas de siempre, el de los cincuenta y los sesenta, y así, o más o menos así, escribe el de ahora. Yo creo que podemos descubrir la Malasia, la de la economía de mercado, des- pués de la de Sandokán, y no perder el oído para estos acentos, que son al fin y al cabo propios de una tradición esencial y enteramente nuestra. No se trata de hacerse moder- nos olvidando esas cosas sino recuperándolas, incorporándolas, haciendo que formen parte de una modernidad más compleja, más inspi- radora. En este sentido, el premio a Gonzalo Rojas me parece inesperadamente oportuno. El Chile que se desarrolla, el Chile optimista, que descubre nuevos sectores del vasto mun- do, que se proyecta hacia el exterior, no debe olvidar sus voces roncadas y creativas, admo- nitoras y enérgicas, inventoras de lenguaje. En medio de nuestras fijaciones criollas y de nuestras rutinas, podemos encontrar aquí, por ejemplo, otra versión del lirismo amoro- so, una versión cuya intensidad no es menos nuestra: "Te besara en la punta de las pesta- ñas y en los pezones, te turbulentemente be- sara, / mi vergonzosa, en esos muslos / de in- dividua blanca, tocara esos pies / para otro vuelo más que ese aire..."

Oscilamos, en este final de 1992, entre la euforia y la pacatería, y la voz de Gonzalo Ro- jas, seria y juguetona, vanguardista y antigua, violadora del idioma y tremendamente atenta al idioma, nos devuelve a una línea central que nunca debemos perder. La poesía no es pura espuma verbal, puro artificio. La poesía, la de verdad, es desorientadora en primera instancia y es en una instancia segunda, orientadora, necesaria. Convendría muchí- simo que el país oficial, que es, al fin y al ca- bo, el que otorga los premios nacionales, co- mience a entenderlo. Entre el país que explo- ra las posibilidades comerciales de la cuenca del Pacífico y el que construye algo de la me- jor literatura del idioma no debería existir ninguna contradicción. Por lo menos, si aspi- rará a conseguir un desarrollo verdaderamen- te equilibrado y estable.

le Signado 20-XI-1992. P. 8

000196551

La tradición poética [artículo] Jorge Edwards.

Libros y documentos

AUTORÍA

Edwards, Jorge, 1931-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La tradición poética [artículo] Jorge Edwards.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)